

El patrimonio del ser hondureño

Tegucigalpa. En el comienzo del octavo año del siglo XXI, la historia que ha forjado el patrimonio nacional de Honduras se atestigua en cada una de las tradiciones existentes en la pluralidad cultural que habita en cada región hondureña, la que fortalece la identidad nacional. Según uno de los considerandos de la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación (decreto 220-97), los bienes culturales constituyen uno de los fundamentos del conocimiento de



los pueblos y adquieren su verdadero valor cuando se conoce con precisión su origen, historia y contexto, para luego divulgarlos a los ciudadanos. El argumento de este decreto legislativo es similar al que se aplica en países europeos y algunas naciones latinoamericanas donde el arte, la cultura y la historia han sido parte del cimiento del desarrollo económico e intelectual.

La importancia de fortalecer estas habilidades en un país ayuda a levantar la autoestima de una persona que pertenece a una determinada sociedad, lo que causa un sentimiento de orgullo por su patria.

A juicio de la coordinadora de la Unidad de Centros Históricos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Daniela Navarrete, en el caso de Honduras este factor es indispensable para comenzar a palpar el desarrollo anhelado por la población.

Apreciar como propia la riqueza etnográfica del país es un potencial que se aproxima a su desarrollo, así como el que se desenvuelve en la ciudad de Copán Ruinas, donde su patrimonio resulta alentador para el turismo y la economía hondureña.

El potencial arquitectónico, natural y lingüístico de Honduras refuerza este valor patrimonial que enarbola el orgullo de los hondureños.

PAÍS PLURICULTURAL. Las Investigaciones hechas por la antropóloga ecuatoriana Isabel Pérez demuestran que los hondureños reconocen al país como pluricultural, aunque el camino por recorrer para habituarse a las diferencias y similitudes de esta rica variedad aún es corto.

Según estos estudios publicados en la revista Yaxkin, que divulga el IHAH, parte de la pluralidad del patrimonio hondureño lo conforman las lenguas que se hablan en el territorio nacional, como el misquito, el tawahka, el garífuna, el pech, el inglés creole y el español, con sus múltiples dimensiones.

La declaración de la Diversidad Cultural de 2001, hecha por La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), describe la

palabra cultura como las expresiones espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de la sociedad, lo que incluye arte, literatura, estilos de vida, sistemas de valores, tradiciones y creencias. A criterio del historiador Fredy Flores, actualmente este patrimonio cultural en Honduras se ha generado de forma fragmentada y difusa, lo que ha dado como resultado un seguimiento poco consistente en alguno de los proyectos concentrados en salvaguardar el patrimonio.

Para evitar que siga esta desventaja, Navarrete sugiere que se debe implementar una política cultural, que sea consensuada con la participación de varios sectores del país y que la misma se aplique periódicamente para asegurar su desarrollo sostenible, sin importar el cambio de gobierno político.

IDENTIDAD NACIONAL. Organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han presentado planes a largo plazo para llevar a cabo proyectos que promuevan fortalecer la identidad nacional.

Este hecho a colaborado con el desarrollo de la identidad, no obstante, las investigaciones publicadas en "Yaxkin", por el antropólogo hondureño Óscar Rápalo, advierten que la responsabilidad de promover planes que desarrollen el patrimonio nacional es una obligación estatal.

La definición que Rápalo le da a la identidad nacional parte de que la misma, al igual que el patrimonio cultural de una nación, ha sido una construcción histórica. El análisis que realiza este antropólogo hace referencia a que el patrimonio cultural de un país no es un hecho dado, sino una construcción histórica que se da mediante una concepción. Este nacimiento surge a través de un proceso en el que intervienen los distintos intereses de clase y grupos sociales que integran a la nación, en conjunto con las diferentes políticas que la componen.

La realización de este trabajo fortalece la identidad nacional y enriquece la cultura de un país, la que comienza a obtener importancia en cada uno de sus ciudadanos, lo que se hace sentir con fuerza en su autoestima cultural.

CULTURA OMNIPRESENTE. De este modo, los bienes naturales, etnográficos, históricos y todos los componentes del patrimonio nacional difícilmente serían vendidos a intereses extranjeros, como ha ocurrido en los últimos años en Honduras. Países como Cuba y México representan un ejemplo latinoamericano del cuidado que han implementado en sus políticas estatales en cuanto al desarrollo de su patrimonio, donde el resultado de este trabajo ha logrado consolidar su identidad como una nación. El plan cultural de estos países se ha caracterizado por ser de carácter omnipresente, ya que se ha ejercido desde los campos de la educación, política, salud, arquitectura y otros puntos que contribuyen con la conformación de su patrimonio. El historiador Flores indica que el Estado de Honduras debe comenzar a unir las normas que constituyen la identidad y el patrimonio del país para poder fortalecer el concepto de propiedad que identifique el territorio cultural de los hondureños.

Las diferentes lenguas que convergen en el país deben ser reconocidas como propias de los hondureños para que formen parte de la misma constitución de identidad nacional.

La evaluación de este hecho que hace en sus investigaciones el escritor Jorge

Amaya demuestra que las culturas diferentes a la ladina son vistas como impropias y generadoras de pobreza. La propuesta de Amaya ante este hecho consiste en otorgar una mayor concentración estatal e individual de los hondureños, para comenzar a valorar como propias las culturas que aún mantienen intactas sus lenguas o tradiciones, y que habitan en un territorio que pertenece a todo los que en el nacieron.

VALORES NACIONALES. Al conocer el pasado histórico que ha constituido a un país, la tarea de analizar los hechos que suceden en el presente se facilita, ya que este proceso de análisis ayuda a formar un mejor futuro para los ciudadanos. La utilización de este hecho es una herramienta básica que ha sido utilizado en naciones desarrolladas donde su patrimonio mantiene vivas las costumbres heredadas por sus antepasados que son defendidas como valores nacionales. Las indagaciones realizadas por Amaya ubican al patrimonio en dos ramas que se establecen desde el punto de vista tangible e intangible.

Con lo tangible se refiere a las obras arquitectónicas heredadas por los mayas en la época precolombina y las construcciones edificadas en la época colonial. Con relación a lo intangible, el escritor lo califica como lo más enriquecedor, ya que concierne a las creencias, tradiciones, lengua, arte culinario y demás costumbres que forman el perfil de un hondureño.

En el proceso de construcción de la identidad nacional, los antropólogos e historiadores coinciden en que en la nueva reforma curricular hecha por la Secretaria de Educación debe incluir en los primeros niveles de estudio un plan educativo orientado a nutrir los valores patrimoniales que formen la identidad de los hondureños.